

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
<b>MADRID</b>		
Un trimestre...	2	50
Un semestre....	5	,
Un año.....	10	,
<b>PROVINCIAS</b>		
Tres meses.....	3	,
Seis.....	5	50
Un año.....	10	,
Extranjero y Ultramar, 5 pe-		sos.

Número suelto,  
15 cénts.



## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripcion en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,  
25 cénts.

## JUGAR CON FUEGO

«Ha llegado el momento de arriar la bandera de la República.» Esto dicen que ha dicho el leguleyo Montero Rios, preparándose para entrar en el partido del duque de la Torre.

¿Si será listo, cuando quiere arriar la bandera de la República en el acto de desplegarla? Que nos den la Constitución de 1869 con sufragio universal y libertad de imprenta, y ya veremos luego quién la arriará.

Que los caballeros que confeccionan el nuevo partido trabajan para nosotros los republicanos, el más topo en política lo ve; que lo hagan con esa ó con otra intencion, es lo de menos.

Alguien pensará que no es político descubrir estas esperanzas, porque pueden despertar sospechas en altas regiones, como si en esas altas regiones fueran cándidos hasta el punto de pasarse siquiera por las mentes el entregarse desarmados á sus constantes y más poderosos enemigos.

Ya lo hemos dicho en otra ocasion. El duque de la Torre y con él otros señores, se habian colocado por su ambicion ó su torpeza en muy mal terreno, y necesitaban entrar en juego otra vez. ¿Cómo? Este era el problema.

Yéndose á la monarquía, se encontraban con Cánovas en lo conservador y Sagasta en lo liberal (perdóname, libertad, esta ofensa; pero no sé decirlo de otro modo), y no entraba en sus cálculos ser los segundos y menos servir de cómparsas.

Su vuelta á la democracia, de que recientemente se habian separado, era imposible: nadie hubiera creído en su arrepentimiento. ¿Qué hacer, pues?

Lo que han hecho. Presentarse al país con la bandera que tan simpática le es, la de la Constitución del 69, y ofrecerse á mantenerla enhiesta dentro de la monarquía, sabiendo que la monarquía no puede aceptarla sin suicidarse.

Y pasado algun tiempo de escarceos y fingimientos, hacerse los víctimas de su patriotismo, que así llaman á este acto, y dirigirse de nuevo al país, diciéndole:

«Tratamos, por no perturbarte, de conciliar la revolucion y la dinastía; han sido vanos nuestros esfuerzos, y aquí nos tienes dispuestos á secundarte; que nosotros, entre la dinastía y la libertad, nos quedamos siempre con la última.»

El plan no es malo, y como los partidarios de la República salimos ganando de un modo ó de otro, felicitémonos una vez más por la formación de la izquierda dinástica.

Lo mejor es que Cánovas, en odio á Mateo, apoya tambien la formación del nuevo partido, como si dijera para su gaban: «húndase todo ántes que yo me vea relegado al papel de Moyano dentro de la dinastía borbónica.»

Y unos por despecho, otros por ambicion; el de acá por poner un remiendo á la capa de su consecuencia, el de allá por vengarse de reveses sufridos; éste por no saber qué hacerse, y aquél por saber demasiado lo que se hace, todos parece que se han dado de ojo para decir á una: Trabajemos por los republicanos.

Y los republicanos seríamos unos ingratos y pecaríamos además de poco previsores, si no apoyásemos la formación del nuevo partido, aunque llamando á la vez la atencion de los altos poderes para que vean los peligros que con él corren, y lo desahucien cuanto ántes, á fin de que entónces, no teniendo ya puerta ninguna á que llamar, se vengan los señores que lo forman resuelta y decididamente á nuestro campo.

## CARTA PIADOSA

Así le escribe un romero,  
presbítero trashumante  
y carga de cuerpo entero,

á su sobrina, que amante,  
pregunta su paradero:

«Roma y Octubre. Ama mía: para calmar tu inquietud llegó de escribirte el día; que goces cabal salud me llenará de alegría.

La mía es muy regular y á Dios bendigo por ello; tanto he dado en engordar, que á mi vuelta habrás de echar ensanchas al alzacuello.

Sabes con qué afán piadoso, aunque triste por tu llanto, dejé ese dulce reposo para correr presuroso á los pies del Padre Santo.

No bien llegué á la estacion, cuando ya el Señor bendito premiaba mi devocion abriéndome el apetito: ¡qué bueno estaba el jamón!

Sin que á las otras ofenda, digo que no hallo devota que mejor que tú comprenda lo que es llenar una bota y poner una merienda.

Bebiendo y pensando en tí, en el vagon me zampé y al instante me dormí; tambien presumo que así pagaba el cielo mi fé.

Después del tranquilo sueño, juzgué del deseo antojos que acaricié con empeño, ver en un rostro risueño dos ojos como tus ojos.

Su dueña, que es tu retrato, plática entabló conmigo, y por ser tu copia, trato de conseguir cada rato que busque en mi pecho abrigo.

Cuando en Génova, imprudente, empecé á silbar la gente que absolutistas nos llama, la oculté piadosamente con las ropas de la cama.

Esto bien claro te dice que, de no olvidarte un día, la promesa satisfice; si tal con tu imagen hice, contigo, di, ¿qué no haría?

Nada más que digno sea de contarte, me ha pasado desde que dejé la aldea, y al fin á Roma he llegado para que el Papa me vea.

Si su pié logro besar, pronto con doble fervor volveré á perfeccionar, movido de santo amor, la poblacion del lugar.

Adios, pues, y en él espera confiada mi regreso. Sigue siendo tan casera, dale al sobrinillo un beso y manda á

Marcial Trinchera.»

## EXPLICACION DE LA CARICATURA

Los carcas de la Fé y los de El Siglo Futuro tirándose religiosamente su monarquismo á la cabeza, y D. Carlos en medio pagando los vidrios rotos. Sigán destrozándose así, y con eso nos aborran á los libe-

rales el trabajo de apabullarlos el día que triunfe la libertad; pues al paso que llevan no van á quedar dentro de poco... ni los rabos.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Si yo pudiera, como el Hijo del hombre, decir al que está en lo alto: «Señor, apartad de mí este cáliz de amargura,» lo haría todos los viernes, al comenzar esta seccion moralizadora. Mas ¡ay! como eso seria perder el tiempo, porque nadie puede torcer la vocacion que le fué señalada al venir al mundo, hago de tripas corazón, y exclamo con voz de mando: ¡Sotanas! ¡A desfilar! ¡March!

Dime, cura de San Andrés, en Madrid:

¿Es cierto, como asegura La Vanguardia, que el día 28 del pasado avisaron á tu parroquia para que fueses á confesar y auxiliar in articulo mortis, á un enfermo que vivia en una casa del paseo Imperial, y que le manifestaron que no iban, porque allí era costumbre el no asistir á esos ejercicios hasta después de la puesta del sol?

¿Y lo es tambien que el enfermo se marchó al otro barrio sin llevar siquiera sus extremidades untadas con el aceite que llamais óleo santo?

¡Vive Dios! que si es verdad el hecho, y hubiera otra vida, y el difunto fuese á dar de cabeza en el infierno por habérselas liado sin ese requisito, no se cómo ¡oh sotanas perezosas y comodones! ibais á pagarle daños y perjuicios.

Ahora, si no creéis en la eficacia del Sacramento, hicisteis perfectísimamente en no molestaros por un enfermo pobre, que no habrá dejado una peseta para una misa de mala muerte. Ya veis que me pongo en la razon.

¡Pero clérigo de Palma, por el amor de Dios! ¡Enamorarte de un barbero! ¡Y mandarlo ir á tu casa para que te afeitase!... Y luego... Corramos la cortina de la alcoba.

Comprendo que quisieras huir en el vapor *Lulio*, una vez que el suceso se hizo público, y que *El Demócrata*, periódico de aquella localidad, dijo:

«Se nos asegura que han sido retiradas las cartillas al cura aquel de marras tan bromista, y que se hizo afitar en su casa por el barbero que le parecia tan guapito, añadiéndose además, que si bien la cuestión estaba transigida, nuestro sacerdote se hallaba detenido por disposicion del tribunal eclesiástico. ¡Toma guapito!...»

Vais á conseguir avergonzarme, curas españoles, si seguís imitando á los extranjeros en este punto.

Deteneos en ese camino, ya que afortunadamente estais á tiempo todavía.

—Hola, sotana, bien venido.

—¿Qué! ¿Me conoce V.?

—Sí, hombre, sí. Tú eres el que negó sepultura eclesiástica en San Fernando al suicida Isidoro Espin, y ha entablado accion criminal contra el juez que ordenó el sepelio, dando el escándalo de bendecir de nuevo el cementerio por considerarlo *profanado* con aquel enterramiento.

—Bueno. ¿Y qué?

—Nada, hombre, nada; que es muy natural lo que haceis los curas, desde que considerais como negocio un acto caritativo é higiénico.

—Muy sofocados venís, seráficos padres de San Juan de Dios, en Sevilla.

—Es que un periódico impío de aquella localidad, *El Alabardero*...

—Cuidado como se habla de él, que es uno de los que más estimo.

—En tal caso, nos limitaremos á decirle á V., que nos ha puesto como nuevos porque hemos arrojado de



# EL MOTIN



EL QUE PAGA EL PATO



una casa de nuestra propiedad á un industrial que ha vivido en ella 18 años pagando religiosamente, que tiene ocho hijos, y que andaba ahora en tratos para traspasar su establecimiento.

—¿Y por qué causa?  
—Por haberse retrasado en el pago del alquiler.  
—¿Cuanto han cambiado los tiempos! Antes pedais albergue, y ahora arrojaís de él á los que no pagan al contado. Pues estad prevenidos para el día, tal vez no lejano, en que os digamos: ojo por ojo y diente por diente; ó convento por casa.

—Y vosotros, tan haraposos y mugrientos, ¿quiénes sois?  
—Los frailes capuchinos que mendigan por las calles de Manresa.  
—¿Y por qué pedís limosna?  
—Porque no tenemos para vivir más que *docet millo*nes de francos depositados en el Banco de Francia.  
—¿Ganados honradamente con el trabajo?  
—Sí, señor.  
—Fuera de aquí, embusteros. A menos que llameis trabajo á girar letras en falso contra el Ser Supremo, pagaderas en otra vida de que nadie sabe una palabra.

—¿Otra bandada de cuervos?  
—Somos los jesuitas que han comprado la casa y jardín del Sr. Salazar, en Deusto, con objeto de fundar allí un colegio como el de Orduña.  
—Muchas gracias.  
—¿Cómo! ¿Es V. de los nuestros?  
—No, de los contrarios; pero soy agradecido, y os doy las gracias por ese taller, ese hospital ó ese cuartel que estais construyendo para nosotros. Porque vendrá á nuestras manos algún día, con ó sin moradores, y lo destinaremos á algo útil y provechoso.

—¿Eres tú, madre escolapia, á quien ha acusado *El Porvenir*, de Igualada, de haber castigado á una niña alumna de tu colegio, aplicándole en la mano una plancha candente?  
—Sí, señor.  
—Trabájilo me cuesta creerlo, aunque tratándose de gente negra, masculina ó femenina, la duda en estos casos puede constituir una ofensa. Echaré mano de la fé, virtud que consiste en creer lo que no se ve, para no dudarlo, y Cristo con todos.

—¿Eres tú el cura de Puerto-Rico que ha entablado querrela contra su obispo, pidiendo que lo encarcelen y le embarguen sus bienes?  
—Sí, señor.  
—No sé la causa, de tu querrela, ni aún cómo te llamas; pero desde luego juraría que te sobra la razón hasta por los pelos de alrededor de la corona. Mas no conseguirás nada, que la justicia entre los sotanas no alcanza gran predicamento.  
Si te quedas sin oficio, vente por aquí, y malo será que no te pueda colocar en la administración de *El Motin*, si no sirves para redactor. De un modo ó de otro, ya ves si vas ganando en categoría y en seriedad.

—¿Qué te trae por aquí, fraile profesor del colegio católico de Tourcoing?  
—Decirle á V. que solo por haberle roto una pierna á un niño de nueve años, me han puesto á pupilo en la cárcel.  
—¿Y qué habia hecho el niño?  
—Olvidarse de llevar los libros á clase.  
—¡Horrible delito! ¡Crímen nefando! Lo que me extraña es que pudieras dominarte antes de romperle ambas piernas.  
—No fué por falta de buena voluntad, pues lo levanté en alto dos veces y lo tiré con furia al suelo.  
—Ya decía yo. Anda y que te canonicen, hijo mío.

—Disputábamos Felipe Caccimiglio y yo por unos ochavos, y le descerrajé un pistoletazo que lo dejó seco.  
—¿Y quién eres tú, valiente?  
—Pascual Borgia, arcipreste de Milet, en Italia.  
—Te lo preguntó, para compadecer á los presidiarios que te toquen por compañeros.

—Han cometido conmigo una infamia.  
—Explicáte, párroco de Velletri.  
—Había almorzado fuerte, y me tumbé á dormir la siesta. Cuando roncaba como un becerro, unos muchachos empiezan á gritar y me despiertan. Me tiro de la cama, alcanzo á uno que le llaman Pedrito, la emprendo con él á palcos, y lo dejo con pocas esperanzas de vida.  
—¿Y sólo por eso te han metido en la cárcel?  
—Sólo por eso.  
—¡Infames! ¡Cuando debieran haberte emplumado!



Si el hecho es tal cual se nos refiere, ¡qué espíritu revela!  
Hace cinco meses que un desdichado, que vive de la caridad en Ayamonte, se encuentra enfermo y sin recursos. Solicita ingresar en el hospital, y se le niega, pretextando que la enfermedad puede durar mucho, dejándole así expuesto á morir de hambre y miseria; y por si esto era poco, lo arrojan de la casa donde vive, por cierto propiedad del padre del médico del hospital donde le niegan la entrada, encargándose el mismo juez municipal de ir á la casa y ordenarle que la abandone, sin preceder el juicio de desahucio, indispensable en estos casos, y el dueño de ir sacando él mismo los muebles á la calle.

Cada uno *puede* hacer de su propiedad lo que quiera, aún cuando creemos que no siempre *debe* hacerse todo lo que se puede, y en este sentido, allá se las haya el dueño de la finca. Pero si deseáramos que el Gobernador civil de Huelva hiciese comprender al establecimiento benéfico (¿) de Ayamonte, la obligación en que está de acoger á todos los infelices enfermos que carezcan de recursos; pues si no sirve para esto, ¿á qué responde su institución?

Por dar vivas á la República francesa, mandó disolver el Gobernador civil de la Coruña la reunion que se celebraba en aquella capital el día 29 para conmemorar el aniversario de la revolucion que elevó á Sagasta é hizo hombre á Martínez Campos, desplegando un lujo de precauciones ridículas y contraproducentes. Estos pobres fusionistas, en cuanto oyen una palabra que en época más ó menos remota puede dejarlos sin comer, se ponen furiosos.  
¡Tontines! Deberían irse poco á poco acostumbrando, por si mañana se ven obligados á transigir con lo que hoy persiguen, Que de menos nos hizo Dios.

Nos declaramos ministeriales en este suelto para felicitar al ministro de la Gobernación y á todos sus compañeros de gabinete, por haber ordenado al alcalde de Fregenal que sigan haciéndose los enterramientos en el cementerio municipal de dicho pueblo, esté ó no bendecido, y que reprima cualquier desman y todo acto de resistencia que proceda del clero local, sometiéndolo á los infractores á la jurisdicción ordinaria.  
Y ahora, vuelta á ser de oposicion.

La junta de socorros concedió 2.000 duros á los inundados de Adra, los remitió al obispo, y en su poder están todavía.  
Y seguirán eternamente. Sardina que lleva el gato... digo, ochavo que atrapa el clero...

Una niña de dos años y medio fué atropellada por un coche en la calle de Embajadores; otra de dos en la del Olmo; un niño de diez en la calle de Santa Isabel, y un señor brigadier en otra calle.  
—¿Y salieron los carruajes con algun desperfecto?  
—No, los atropellados.  
—Respiro: del mal el menos.

Parece que el martes fueron detenidos tres individuos que han venido á aumentar el número de los *catorce*, á quienes, como á estos, el gobernador civil impuso 2.000 rs. de multa á cada uno.  
El vicio de la corte romana en tiempo de los Papas va tomando aquí carta de naturaleza.

Nuestro corresponsal en Andújar nos avisa de que se le ha presentado un Sr. D. Adolfo G. Zamora fingiéndose representante de la casa editorial Montaner y Simon, de Barcelona, con una carta-orden de 25 pesetas que le satisfizo y luego resultó falsa.  
Cumpliendo lo que desea, lo hacemos público, para evitar que otros corresponsales de periódicos y librerías sean estafados como él lo ha sido.

Doscientos diez mil doscientos treinta y ocho reales se destinan á las carreras de caballos que han de celebrarse en Madrid este mes.  
Regocijate, canalla que no comes por falta de trabajo.

De un periódico de Santander:  
«Parece que há pocas noches fueron encontradas en las calles de la ciudad tres tapas de ataud, que á juzgar por su deterioro se cree deban haber sido extraídas del cementerio.»  
Los curas, en cobrando los derechos de representación de sus obras, se cuidan poco de ellas. Hay que darse prisa á construir cementerios municipales que estén bien guardados y atendidos, como va á hacerse en Santander.

La diputacion de Huelva, segun *El Alabardero*, ha establecido una escuela de baile.  
¡Ole! Así entretendrán el hambre los jornaleros sin trabajo.  
Buena idea la de la diputacion.  
¡Que baile!

¡Pobres neos! Todo se les va poniendo mal.  
Tres mil arrobas de paja acaban de quemarse en el pueblo de Villacusa de la Solana.  
Cuando entra la desgracia en una familia ó en una clase social, hasta los víveres se le queman.  
Gracias á que les queda la paja que *La Union* distribuye en sus columnas, para alimentarse este invierno.

El ayuntamiento de Albalate del Arzobispo ha suprimido en las fiestas de este año la corrida de novillos, y resuelto comprar una bomba de incendios con el dinero que habria de invertir en aquella diversion.  
Por ahí se empieza; con eso y con dar más á los pobres y nada á los curas por sermones y rogativas, podrá ese ayuntamiento servir de ejemplo á muchos de esta tierra de toreros y frailes.

Una chispa eléctrica ha dado muerte al campanero de la ermita de «La Mare de Deu», segun dicen de Gerona. El infeliz quedó carbonizado y cogido á la cuerda de la campana.

Está visto que, contra la ira de Dios, su propia casa es el asilo menos seguro.

De *El Estandarte*:  
«*El Liberal* prefiere el diluvio á la vuelta de los conservadores. La vuelta de los conservadores está lejos; por ahora ni el Sr. Cánovas la espera, ni la quiere, ni mucho menos la pide. Si viene el diluvio, nosotros tenemos arca.»

Necesita ser muy grande para dar cabida á las parejas de conservadores de todas especies, que viven y han vivido sobre el país.

El Papa ha recibido como un padre á los peregrinos españoles que le llevaban 35.000 duros.  
Lo mismo hubiera hecho yo, sin ser Papa. ¿Quién pone mala cara á esa suma, aunque proceda de un país donde los jornaleros se mueren de hambre?

Ahora resulta que el general Martínez, al sublevarse en Sagunto, tenia guardada á prevención una boina, por si iban mal dadas entenderse con el cabecilla Santés.

¿Pero se sabe si se ha desprendido de ella, ó si la guarda para un apuro?  
Pues, por lo visto, es un general aficionado á las reservas.

Al ir á buscar un *Ecce-Homo* pintado en un cuadro de mucho mérito en una casa de Zaragoza, se encontraron con que habia desaparecido.  
Las gentes lo atribuyen á milagro: yo tambien. Al ver, sin duda, los sotanas que hoy se usan, se habrá quitado de en medio avergonzado y corrido, ó quién sabe si temeroso de que volvieran á crucificarlo.

De *El Pabellon Nacional*:  
«Algunos concejales han almorzado en Lhardy. Al almuerzo concurrieron puntualmente los ediles. No era sesion.»  
Se reunieron sin duda para llorar las desgracias ocurridas á tres albañiles en la última semana; uno en el paseo de Recoletos, otro en la calle de Alburquerque y otro en la del Barco.

Los conservadores se escandalizan de que en un *meeting* celebrado en París, se dijera: «que la prostitucion es un trabajo tan honrado como cualquier otro.»  
No lo será, pero como tal se le considera allí y aquí. Y aquí más que allí.

¿Con que por lo que decíamos del cura de Elche, referente á la fiesta de la Asuncion, no se llegó á vender el paquete de *El Motin*?  
¿Y á pesar de esto, se ha leído con fruicion en la ciudad, gracias á algunos números enviados particularmente por nuestro amigo Ildefonso Sangano?  
¡Buen par de planchas se han tirado dos señores de dicha poblacion!

Declara un colega, que todo esto se lo llevará la trampa.  
Verdad de Perogrullo, que tenemos ya olvidada de puro sabida.

Castelar y Moret han conferenciado.  
Dudo que Diógenes hubiera encontrado en la conferencia lo que buscaba con su linterna en la plaza de Atenas.

## Á SANTA TERESA

### SONETO

¡Pobre santa! las gentes indiscretas  
Que saben de memoria el calendario,  
Se empeñan en hacerte un centenario  
Que no valga en conjunto dos pesetas.  
Carlistas disfrazados de poetas  
Empuñarán, por lira, el incensario,  
Y cantarán con tono estrafalario  
Visperas y maitines y completas.  
¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Yo, triste impío,  
Compadezco, en verdad, tu desventura:  
Amaste en seco y te dormiste en frío.  
Y á los tres siglos, por hacer figura,  
Viene con malos versos tanto tío  
Ladrandó á profanar tu sepultura.

## SE HA PUESTO A LA VENTA EL ALMANAQUE DE «EL MOTIN» PARA 1883

Con más de doscientas páginas y catorce caricaturas al cromo.  
Precio, UNA peseta en toda España.  
Pago adelantado.

## LO QUE NO DEBE DECIRSE

POR

JOSÉ NAKENS

Precio, DOS pesetas en toda España.  
Pago adelantado.

Imp. de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.